

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

# Égloga de Cristino y Febea

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de  
Justo S. Alarcón  
[justo.alarcon@yahoo.com](mailto:justo.alarcon@yahoo.com)  
[justo@asu.edu](mailto:justo@asu.edu)

Edición digital pdf para Katharsis  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)  
Rosario R. Fernández  
[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

### ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

#### Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

**ÉGLOGA DE CRISTINO Y FEBEA**

Égloga nuevamente trobada por Juan del Encina, adonde se introduce un pastor que con otro se aconseja, queriendo dexar este mundo y sus vanidades por servir a Dios; el qual, después d'averse retraído a ser hermitaño, el dios d'Amor, muy enojado porque sin su licencia lo avía fecho, una ninpha embía a le tentar, de tal suerte que forçado del Amor dexa los ábitos y la religión.

CRISTINO

En buena hora estés, Justino.

JUSTINO

¡O Cristino!

Tú vengas también en tal,  
amigo mío leal.

¿Fasta dó llevas camino?

CRISTINO

Fasta aquí vengo no más.

JUSTINO

¿Y no vas

adelante más de aquí?

CRISTINO

Que no vengo sino a ti  
ver qué consejo me das.

JUSTINO

Deves de buscar consejo  
de hombre viejo.

CRISTINO

Soncas, por el tuyo vengo.

JUSTINO

Pues para mí no lo tengo,

hallarás mal aparejo.

[CRISTINO]

En concejo, aunque eres moço,  
yo conoço  
que más crédito te dan  
que al crego ni al sacristán.

JUSTINO

Sábetete que los destroço.  
Bien sabes, Cristino amigo,  
que les digo  
sin tranquilla y sin ruindad  
la punta de la verdad:  
tú sos dello buen testigo.  
Siempre les digo lo cierto,  
muy despierto,  
que en esta lengua maldita  
no se me para pepita,  
y si miras, siempre acierto.

CRISTINO

Y aun por esso vengo acá,  
¡mifé, ha!,  
para que con tu saber  
me digas tu parecer  
en lo que mucho me va.

JUSTINO

Ora di, Cristino, di.  
Juro a mí,  
que te diga lo que siento.

CRISTINO

Quiero dezirte el intento.  
Apartémonos aquí.  
Ya sabes, Justino hermano,  
quán liviano  
y cuán breve es este mundo,  
y esto por razón me fundo:  
que es como flor de verano,  
que si sale a la mañana  
fresca y sana,

a la noche está ya seca,  
que muy presto se trastueca  
y más pierde quien más gana.  
También sabes los ventiscos,  
los pedriscos,  
los tormentos, los nublados,  
que por mí son ya passados,  
los peligros, los arriscos.

JUSTINO

En esso, cierto, no mientes:  
mil crecientes  
arroyos, mares y ríos,  
nieves, aguas, vientos, fríos  
has passado y mil corrientes.

CRISTINO

Pues si digo enamorado,  
mal pecado,  
tanpoco no mentiré:  
bien puedo dezir que fue  
venturoso y desdichado.

JUSTINO

Que fuesses y que lo sos,  
juro a nos,  
el más huerte del lugar.

CRISTINO

Todo lo quiero dexar  
y darme a servir a Dios.  
Quiero buscar una hermita  
benedita,  
do penitencia hazer  
y en ella permanecer  
para secula infinita.  
Si quanto mal y cuidado  
he passado  
por amores y señores  
sufriera por Dios dolores,  
ya fuera canonizado.  
Qualquiera cosa fenesce  
y perece,

salvo el bien hazer no más.  
Di, ¿qué consejo me das?  
Quiero ver qué te parece.

JUSTINO

Seguir las santas pisadas  
y sagradas  
es muy bueno quando tura,  
mas, cierto, cosa es muy dura  
dexar las cosas usadas.  
¿Cómo podrás olvidar  
y dexar  
nada destas cosas todas,  
de bailar, dançar en bodas,  
correr, luchar y saltar?  
Yo lo tengo por muy duro,  
te lo juro,  
dexar çurrón y cayado,  
y de silvar el ganado  
no podrás, yo te seguro.  
¡O qué gasajo y plazer  
es de ver  
topetarse los carneros  
y retoçar los corderos  
y estar a verlos nacer!  
Gran plazer es sorver leche  
que aproveche  
y ordeñar la cabra mocha,  
y comer la miga cocha  
yo no sé quien lo deseche.  
Pues si digo el gasajar  
del cantar  
y el tañer de caramillos  
y el sonido de los grillos,  
es para nunca acabar.

CRISTINO

Dexar todo determino  
ya, Justino,  
porque el alma esté sin quexa:  
más merece quien más dexa,  
no me estorves el camino.



JUSTINO

De estorvarte no ayas miedo,  
que no puedo;  
mas, cierto, mucho me pesa  
que tomas muy grande empresa  
y sin ti muy solo quedo.

CRISTINO

Yo me parto ya de ti  
desde aquí.

JUSTINO

Hora vete ya, pues quieres;  
plega a Dios que perseveres  
y ruegues a Dios por mí.  
Habla consigo Justino  
¡Quién dixera que Cristino,  
mi vezino,  
viniera a ser hermitaño!  
No creo que cumpla el año,  
a según que dél magino.  
Ahotas, según quien es,  
que a un mes  
pongo en duda que él ature.  
Nunca más mal año dure,  
que amor le dará revés.

AMOR

¡Ha, pastor; verás, pastor!

JUSTINO

¿Qué, señor?

AMOR

Escucha.

JUSTINO

Digo, ¿qué hu?

AMOR

Ven acá.

JUSTINO

¿Quién eres tú?

AMOR

Yo soy el dios del amor.

JUSTINO

¿Del amor dices que eres?

¿Y qué quieres?

AMOR

Yo te diré lo que quiero.

¿Qué es de tu compañero?

JUSTINO

Despidióse de plazer.

Fuesse por essa montaña

tan estraña,

por huir de tu potencia.

AMOR

Pues se fue sin mi licencia,

yo le mostraré mi saña.

Yo haré su triste vida

dolorida

ser más áspera y más fuerte,

desseosa de la muerte,

que es peor la recaída.

JUSTINO

Más pareces, a mi ver

y entender,

lechuza que no Cupido:

eres ciego y buscar ruido,

poco mal puedes hazer.

Traes arco con saetas

muy perfetas

y tú no vees a tirar,

tienes alas sin bolar,

tus virtudes son secretas.

AMOR

Yo soy ciego porque ciego

con mi fuego;

saetas con arco trayo  
y alas, porque como un rayo  
hiero en el corazón luego.  
A Cristino, aquel traidor  
de pastor,  
por tomar fuerças conmigo,  
yo le daré tal castigo  
que en otros ponga temor.

JUSTINO  
Haz lo que por bien tovieres  
y quisieres,  
que, cierto, plazer avre,  
pues me dexó y se fue  
huyendo de mil plazerres.  
A meterse fue hermitaño.

AMOR  
Por su daño  
yo haré que mal fin aya  
y que cierta nimpha vaya  
a tentarle con engaño.

JUSTINO  
Allá te ve con tu tiento  
y tormento,  
déxame estar aquí solo.  
Vete a Cristino.

AMOR  
¿Y adólo?

JUSTINO  
Allá está en su convento.  
También yo quiero tentar  
y provar  
mi rabé qué tal está.

AMOR  
Comiença, tiéntale ya,  
que ya te quiero dexar.  
¡O nimpha, mi Febea!  
Porque vea

la fe que tienes a mí,  
me quiero servir de ti  
en lo que mi fe dessea.

FEBEA

¡O Cupido muy amado,  
desseado  
de los hombres y mugeres!  
Manda tú lo que quisieres,  
no saldré de tu mandado.

AMOR

Pues si quieres contentarme  
y agradarme,  
pon luego pies en camino;  
vete adonde está Cristino,  
porque dél quiero vengarme.  
Y dale tal tentación  
que affición  
le ponga tal pensamiento  
que desampare el convento  
y dexé la religión.  
Mas en viéndole encencido  
sin sentido,  
no te pares más allá,  
torna luego para acá,  
que él verá quién es Cupido.  
Yo le daré tanto males  
tan mortales  
que se muera de despecho,  
meteré dentro en su pecho  
los más de mis oficiales.  
Luego le visitaré  
con la fe,  
con el desseo amoroso,  
con la pena sin reposo  
mil congoxas le daré.  
El tormento y el cuidado  
muy penado  
entrará por otra parte,  
el amor con maña y arte  
le dará por otro lado.  
Robaréle la memoria

de la gloria  
que piensa aver en el cielo,  
no le dexaré consuelo  
ni esperança de victoria.  
Por justicia se destierra  
quien me yerra  
le destierro con mil quexos,  
la esperança desde lexos  
le dará muy cruda guerra.  
Yo haré gran fortaleza  
con tristeza  
dentro de su corazón,  
alçarán por mí pendón  
la lealtad y firmeza.  
Pondréle con grande enojo  
tal antojo  
que quiera desesperar;  
él se pensó santiguar,  
yo haré que se quiebre el ojo.  
¡Sus, Febea! No te tardes,  
más no aguardes,  
cumple que allá te arremetas;  
toma el arco y las saetas,  
mas cata que me lo guardes.  
Con esta saeta aguda  
yo, sin duda,  
venço todo lo que quiero,  
porque a quien con ella hiero  
de mi mando no se muda.

FEBEA

Yo te tengo ya entendido  
bien, Cupido.

AMOR

Déxame, que tú verás,  
no te pares aquí más.

FEBEA

Con tu gracia me despido.

AMOR

Todo mi poder te doy;

y aun yo voy  
a verme después con él,  
dándole pena cruel  
porque sepa quién yo soy.

FEBEA

Deo gracias, mi Cristino.  
¿Dó te vino  
tan gran desesperación  
que dexasses tu nación  
por seguir otro camino?

CRISTINO

Febea, Dios te perdone,  
que me pone  
tu vista gran sobresalto;  
quien acá no fuere falto  
para el cielo se traspone.

FEBEA

Bivir bien es gran consuelo  
con buen zelo  
como santos gloriosos.  
No todos los religiosos  
son los que suben al cielo.  
También servirás a Dios  
entre nos,  
que más de buenos pastores  
ay que frailes, y mejores  
y en tu tierra más de dos.

CRISTINO

Uno tan solo no más  
di, verás.

FEBEA

El hijo del messeguro  
y el cuñado del herrero  
y el padre de Martín Bras.

CRISTINO

Adiós te queda, Febea,  
no me vean

por te ver perder el alma;  
a quien vence dan la palma,  
triunfa quien bien pelea.

FEBEA

Ven acá, padre bendito,  
muy contrito.  
Aquí soy por ti venida  
quiérote más que a mi vida  
y párlasme tan poquito.

CRISTINO

Señora mía, ¿qué quieres?  
Con mugeres  
no devo tener razones:  
a la estopa los tizones  
presto muestran sus poderes.

FEBEA

Por estas manos benditas  
que me quitas  
desseo del mallogrado.

CRISTINO

¿De quién?

FEBEA

De mi desposado,  
que se andava por hermitas.

CRISTINO

¡Ay Febea, que de verte  
ya la muerte  
me amenaza del amor!

FEBEA

Torna, tórnate pastor,  
si quiés que quiera quererte.  
Assí no te puedo ver,  
¡ay querer!,  
aunque quiera serte amiga.

CRISTINO

¡Ay triste! No sé qué diga,  
ya no soy en mi poder.  
No puedo dexar amores  
ni dolores;  
pues que no quieres dexarme,  
forçado será tornarme  
a la vida de pastores.  
Mi Febea se me es ida,  
ya no ay vida  
en mi vida ni se halla;  
forçado será buscalla  
pues qu'el amor no me olvida.  
¿Qué digo, qué digo yo?  
Dios me dio  
razón y libre alvedrío.  
¡O, qué mal seso es el mío,  
que tan presto se bolvió!  
Si agora yo renunciase  
o dexasse  
la religión que escogí,  
yo soy cierto que de mí  
todo el pueblo blasfemasse.  
Aquel es fuerte llamado  
y esforçado  
que sufre las tentaciones:  
quien vence tales passiones  
es de gloria coronado.  
¡Ay, que todo aquesto siento,  
y consiento  
yo mesmo mi perdición!  
Ya ni quiero religión  
ni quiero estar en convento.  
Falso amor, si me dexasses  
y olvidasses,  
yo biviría seguro  
metido tras este muro  
si tú no me perturbasses.  
No sé por qué me maltratas  
y me matas,  
me atormentas y persigues:  
otros tienes que castigues  
que te yerran si bien catas.  
Yo nunca jamás erré



ni falté  
de te ser muy servidor  
en tiempo que fue pastor,  
que siempre seguí tu fe.  
Ya del mundo estoy muy quito  
soy hermito.  
No sé para qué me quieres;  
tus pesares, tus plazeres  
son de dolor infinito.

AMOR

¿De qué te quejas de mí?  
Heme aquí,  
Cristino, bien t'é escuchado;  
pues sin causa me has dexado,  
quéxate sólo de ti,  
ingrato, desconocido.

CRISTINO

¡O Cupido,  
desmesurado garçón!  
¿Aún en esta religión  
me quieres tener vencido?

AMOR

Hete dado mil favores  
en amores  
y agora tú me dexavas:  
creo que ya te pensavas  
ser libre de mis dolores.  
Si los hábitos no dexas,  
dos mil quejas  
me darás sin ser oído  
y serás más perseguido  
quanto más de mí te alexas.

CRISTINO

A mí me plaze dexar  
y mudar  
aquestos hábitos luego,  
mas una merced te ruego  
que me quieras otorgar.

AMOR

¿Qué merced quieres de mí  
hora, di?

Que yo te quiero otorgalla,  
aunque era razón negalla  
mirando, Cristino, a ti.

CRISTINO

Pues me muero por Febea,  
haz que sea  
su querer igual al mío,  
que en tu esperança confío  
ver lo que mi fe dessea.

AMOR

Plázeme, la fe te doy  
de quien soy  
de daros buena igualança,  
por que cumplas tu esperança  
y mira que yo me voy.  
No te acontezca jamás  
desde oy más  
retraerte a religión,  
si no, sin ningún perdón  
bien castigado serás.

CRISTINO

Yo te seré buen sujeto,  
te prometo.  
¡O, si fuese aquél Justino,  
que viene por el camino  
allí junto cabe el seto!

JUSTINO

¡A, Cristino, Deo gracias!  
Bien te espacias,  
yo no sé cómo te ha ido.

CRISTINO

Después que aquí soy venido  
me han venido mil desgracias.

JUSTINO

¿Desgracias te son venidas  
desmedidas?

CRISTINO

¿Y cómo en duda lo pones?  
He pasado tentaciones  
que nunca fueron oídas.

JUSTINO

¿Tentaciones has pasado?  
¡O, cuitado!  
Bien te dixes yo primero  
que ser pastor o vaquero  
era muy gran gasajado.  
Las vidas de las hermitas  
son benditas,  
mas nunca son hermitaños  
sino viejos de cient años,  
personas que son prescritas,  
que no sienten poderío  
ni amorío,  
ni les viene cachondez,  
porque, miafé, la vejez  
es de terruño muy frío.  
Y es la vida del pastor  
muy mejor,  
de más gozo y alegría;  
la tuya de día en día  
irá de mal en peor.

CRISTINO

Ahotas, Justino, que es  
sin revés  
la verdad esso que habras,  
más huelgo una hora entre cabras  
que en hermita todo un mes.

JUSTINO

Bien lo creo, juro a nos,  
según sos,  
Cristino, regozijado,  
aun quiçás con el ganado  
servirás mejor a Dios.

CRISTINO

Y más hora que Cupido  
me es venido  
con una nimpha a tentar  
y muy mal amenazar  
porque le puse en olvido.

JUSTINO

¿Cupido dizes no más?  
Ve, verás  
contra lo que te amonesta,  
su vengança está tan presta  
que no se tarda jamás.  
De mi consejo, Cristino,  
que me inclino  
siempre a remediar tu daño;  
antes que cumplas el año  
tórnate por tu camino.  
Vámonos para el lugar  
sin tardar,  
dexa los ábitos ende,  
dalos por Dios o los vende,  
no los cures de llevar.

CRISTINO

De los ábitos, te juro,  
no me curo.  
Tú, Justino, me los quita;  
allí dentro en el hermita  
quedarán, yo te seguro.

JUSTINO

Dusna, dusna el balandrán,  
que es afán;  
quítate el escapulario,  
las cuentas y el breviario,  
no semejes sacristán.

CRISTINO

Amigo mío, Justino,  
¡ay, mezquino!  
¿qué dirán en el aldea?

Que tornar es cosa fea,  
mil pensamientos magino.

JUSTINO

Ni cures de más pensar  
ni dudar;  
amuestra plazer pues vienes,  
fíngelo pues no lo tienes,  
trabaja por te alegrar.

CRISTINO

¿Dónde está tan gran tristura  
y amargura,  
Justino, como la mía?  
Mal se finge el alegría,  
sobre negro no ay tintura.  
Mira cuán deshecho estoy  
que me voy  
a la muerte por amores,  
con estos y otros dolores  
ya no semejo quién soy.

JUSTINO

Ora, sus, caminemos,  
no tardemos;  
vamos al lugar, carillo,  
que nuestro poco a poquillo  
todo lo remediaremos.  
¿El bailar has olvidado?  
¡Dios loado!

CRISTINO

Cuido que no, compañón;  
hazme, por provar, un son.

JUSTINO

Que me praze muy de grado.  
¿Qué son quieres que te haga?

CRISTINO

Haz, Dios praga,  
qual quisieres, compañero.

JUSTINO

¿Quieres uno vigillero  
de los de Jesús de Braga?

CRISTINO

Tienta, tiéntalo, Justino.

JUSTINO

¡Sus, Cristino!  
Ponte en corro como en lucha,  
otea, mira, escucha,  
que yo creo que es muy fino.

CRISTINO

No le puedo bien entrar  
ni tomar,  
que es un poco palanciano.  
Hazme un otro más villano,  
que sea de mi manjar.

JUSTINO

Di cuál quieres, noramala,  
que te haga.  
¿No dizes lo que querrías?

CRISTINO

Uno de los que tañías  
a la boda de Pascuala.  
Aquesse, aquesse es galán,  
juro a san;  
mira cómo lo repico,  
yo te juro y certifico  
que los pies tras él se van.

JUSTINO

Pega, pégale, moçuelo,  
muy sin duelo.  
No ay quien en medio se meta,  
alto y baxo y çapateta,  
y el grito puesto en el cielo.  
A ello, no te desmayes,  
que bien caes  
punto por punto en el son.

Dale, dale, compañón,  
esfuerça que te descaes.  
Nómbtrate hi de cornudo,  
que estás mudo.  
Suene, suene tu lugar.

CRISTINO  
¡La Venta del Cagalar,  
el hijo de Pezteñudo!

JUSTINO  
Assí, pésete Sant Pego  
con el juego  
y al cuerpo dé sus poderes.  
Sepan, Cristino, quién eres.

CRISTINO  
Ya no más, yo te lo ruego.

JUSTINO  
Mira tú si quieres más.  
Di, verás.

CRISTINO  
Ya me traes muy cansado.

JUSTINO  
No tienes nada olvidado.

CRISTINO  
Ni lo olvidaré jamás.

JUSTINO  
Estavas allí atordido  
y aborrido,  
metido en aquella hermita.

CRISTINO  
Aun ora no se me quita  
la turbación que he sentido.

Fin

Perturbéme tanto, tanto,  
que es espanto  
de aquella nimpha que vi.  
Por tu fe, Justino, di  
en su nombre algún buen canto.

JUSTINO  
No sé qué cantar me diga.

CRISTINO  
Por amiga,  
que quiero mucho querella.

JUSTINO  
Sobre saber quién es ella  
será bueno que se diga.

Villancico

Torna ya, pastor, en ti,  
dime, ¿quién te perturbó?  
¡No me lo preguntes, no!  
Torna, torna en tu sentido,  
que vienes embelezado.  
Tan linda zagala he vido  
que es por fuerça estar asmado.  
Parte conmigo el cuidado.  
Dime, ¿quién te perturbó?  
¡No me lo preguntes, no!  
Pues que saber no te mengua,  
da razón de tu razón.  
Al más sabio falta lengua  
viendo tanta perfección.  
Cobra, cobra coraçón.  
Dime, ¿quién te perturbó?  
¡No me lo preguntes, no!  
¿Es quiçás, soncas, Pascuala?  
Cuido que deve ser ella.  
A la fe, es otra zagala  
que relumbra más que estrella.  
Asmado vienes de vella.  
Dime, ¿quién te perturbó?  
¡No me lo preguntes, no!



Fin

Essa tal, según que veo,  
vayan al cielo a busca.  
Es tan alta que el desseo  
no se atreve a dessealla.  
Porque te ayude alaballa,  
Dime, ¿quién te perturbó?  
¡No me lo preguntes, no!

**Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis**

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

**Depósito Legal: MA-1071/06**

**Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008**